



FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS Y SOCIALES

**RELACIÓN ENTRE VARIABLES DE
PERSONALIDAD Y ELECCIÓN DE CORRIENTE
TERAPÉUTICA**

Autor: Alejandro Gortari Ferrándiz

Director Profesional: Sara Ben-Bouchta del Viejo

Tutor Metodológico: José Manuel Caperos

Madrid

Abril 2016

Alejandro

Gortari Ferrándiz

**RELACIÓN ENTRE VARIABLES DE PERSONALIDAD Y ELECCIÓN DE CORRIENTE
TERAPÉUTICA**



Resumen

El objetivo de esta investigación es estudiar la relación entre personalidad y elección de una corriente terapéutica en un grupo de psicólogos en formación, así como las diferencias de personalidad según los distintos enfoques (psicoanalítico, humanista, sistémico y cognitivo-conductual).

Se ha utilizado el Cuestionario de Personalidad Neo-Ffi, versión abreviada del Neo-Pi R, que ha sido aplicado a un grupo de 92 psicólogos en formación, cursando último año de grado o en formación posgradual.

Los resultados obtenidos indican diferencias de personalidad en los factores Extraversión (obteniendo el grupo de terapeutas sistémicos la mayor puntuación), Amabilidad (obteniendo los humanistas la puntuación más alta), y Apertura a la Experiencia (en donde puntúa más alto el grupo de terapeutas sistémicos), siendo el grupo de psicoanalistas el que menor puntuación obtuvo en las tres. Se han encontrado también puntuaciones altas de los cuatro grupos en el factor Neuroticismo, y bajas en Responsabilidad, contradiciendo los resultados de otros estudios

Se concluye que existen diferencias en los factores que mayor relación tienen con las relaciones interpersonales (Extraversión, Amabilidad y Apertura a la Experiencia) según el enfoque terapéutico elegido, y se analizan los resultados en los factores Neuroticismo y Responsabilidad.

Palabras clave: Personalidad, factores de personalidad corriente terapéutica, elección de corriente

Abstract

The aim of this investigation is to explore the relationship between dimensions of personality and the therapeutic approach, as well as to investigate personality differences in the four main approaches (Extroversion, Agreeableness, Openness, Neuroticism and Responsibility).

To measure the dimensions it was used the Neo-FFI, adaption from the Neo-PI R, which was answered by a group of 92 trainees in Psychology (studying the last year of the graduate program, or an undergraduate program)

There were found differences in three of the five dimensions. The higher scores for Extroversion were found in the group of systemic therapists, as well the higher scores for Openness. The higher scores for Agreeableness were found in the group of humanistic therapists. For the three of the dimensions, the lowest scores were found in the Psychoanalytic group. There were found as well high scores in the domain Neuroticism, and low scores for the domain Responsibility through the four groups, opposing the results of previous investigations.

It's concluded that there are differences in the domains that closer relate to the interpersonal relationships (Extraversion, Agreeableness and Openness), while the unexpected results on the other two domains are analysed.

Key words: Personality, personality domains, therapeutic approach, therapeutic approach choice

Introducción

El concepto de personalidad ha sido definido por distintos autores, y desde diversas perspectivas teóricas, a lo largo del desarrollo de la Psicología como ciencia. La personalidad es una “organización relativamente estable de características tanto estructurales como funcionales, y tanto innatas como adquiridas bajo las condiciones especiales de su desarrollo que conforman el equipo peculiar y definitorio de conducta con que cada individuo afronta las diferentes situaciones” (Bermúdez, 1996, PP.38).

Esta definición recoge dos conceptos clave para entender el constructo de personalidad: 1) es relativamente estable y 2) sirve para guiar al individuo frente a las distintas situaciones de la vida diaria.

Una corriente terapéutica es comúnmente entendida como “el marco teórico desde el cual el profesional formula las dificultades del cliente y selecciona una intervención (Lyddon & Bradford, 1995). Existe una gran diversidad de escuelas psicológicas, resultando pertinente organizar en cuatro modelos generales: Cognitivo-conductual, Humanismo, Sistémica y Psicoanálisis.

Entender la relación entre variables de personalidad y la vinculación con una corriente terapéutica puede ayudar a la comunidad de psicólogos a afrontar con mejores recursos algunos temas principales con los que se encuentra el profesional clínico en su trabajo diario, como el uso de técnicas de otros enfoques, valorar las limitaciones del propio marco de trabajo (y de uno mismo como profesional), adoptar aspectos de otras corrientes que puedan estar siendo excluidos por motivos ajenos a las diferencias teóricas, así como la misma comprensión de los elementos que juegan un papel en el cambio terapéutico

Según la revisión de Buckman (2006) los factores que influyen en la elección de un modelo se pueden organizar en cuatro secciones:

1. Experiencias y condiciones profesionales del terapeuta
2. Experiencias y condiciones personales del terapeuta
3. Los valores y creencias del terapeuta
4. La personalidad del terapeuta

Experiencias y condiciones profesionales

A partir del estudio de Eysenck (1952) sobre la la efectividad y eficiencia del trabajo terapéutico, se desarrolla un fuerte interés por la medición de los cambios específicos y el impacto sobre el cambio global que ofrecen las distintas corrientes, que da lugar al movimiento de la Psicología Basada en la Evidencia (PBE). La evidencia empírica acumulada relaciona la capacidad de distintos modelos de terapia, así como de sus técnicas específicas, de operar un cambio en diversas agrupaciones sintomáticas. De esta manera, el profesional que empieza a trabajar con una determinada población clínica puede verse motivado, de acuerdo a la investigación acumulada, a adoptar un marco de trabajo u otro.

De la misma forma, no todas las universidades ofrecen el mismo acceso a las distintas corrientes, por lo que la vinculación con una escuela concreta puede quedar limitada por el conocimiento que se ha podido adquirir sobre dicha escuela.

Experiencias y condiciones personales

Refieren a los estilos de apego, las experiencias tempranas y la propia terapia personal.

Poznanski y McLennan (2003, 2004) encontraron en una muestra de 106 terapeutas, a través de entrevistas en profundidad, que la mayoría de terapeutas sistémicos reportaron experiencias tempranas de parentalización ante padres vulnerables; los terapeutas psicoanalíticos reportaron mayoritariamente en sus experiencias familiares la presencia de un clima emocional extremo, caracterizados por alternancia de intrusión y distanciamiento emocional; mientras que los terapeutas cognitivo conductuales reportaron en su mayoría un clima familiar más “normal”, caracterizado por el pragmatismo y la solución eficaz de los problemas que iban surgiendo.

Por su parte, Rosin y Knudson (1986) encontraron diferencias entre terapeutas conductuales y psicoanalíticos en función de la patología presente en sus familias de origen, reportando los psicoanalistas venir de familias más patológicas. En este caso, no sabemos si la elección del psicoanálisis vino motivada por una mayor patología familiar, o si es la orientación psicoanalítica la que indujo a percibir sus familias como más patológicas.

Por último, varios estudios (Lucock et al., 2006; Norcross & Prochaska, 1983) encontraron que la terapia personal supone una influencia en la vinculación con una corriente terapéutica: esta asociación ha sido especialmente fuerte entre los terapeutas psicoanalíticos entrevistados, de tal manera que haber recibido terapia personal desde un marco psicoanalítico, favoreció una posterior vinculación con el psicoanálisis.

Los valores y creencias del terapeuta

El posicionamiento filosófico es definido como “el conjunto de creencias y valores que el individuo utiliza para dar sentido al mundo que le rodea” (Buckman, 2006).

Distintos autores han propuesto que, detrás de las diferencias existentes entre los modelos teóricos en su explicación del ser humano, pueden estar jugándose distintas asunciones y valores metateóricos (Johnson et al., 1988; Lyddon, 1989). Así, es plausible pensar que los terapeutas en formación se alineen con una determinada corriente terapéutica en la medida en que coincida con sus propias asunciones y valores (Patterson, 1989).

Distintos estudios han corroborado la relación entre los valores personales del terapeuta y la elección de una corriente determinada: Luckock et al (2006) recogieron a través del *Cuestionario de factores de influencia en la Práctica Clínica en Psicoterapia* (Quiff-Clipp, 2006) las valoraciones de 164 terapeutas ejercientes y en formación, respecto a los motivos que influyeron en su elección de una corriente teórica, encontrando que ambos grupos consideraban su “visión filosófica” como un motivo de peso.

Schacht y Black (1985) encontraron diferencias significativas entre terapeutas conductuales y psicoanalíticos en función de sus valores personales: los terapeutas conductistas puntuaron más alto en los constructos *Empirismo* y *Racionalismo*, mientras que los psicoanalistas puntuaron más alto en *Tendencia a la metáfora*, usando el *Perfil Psico-Epistemológico* (PPE), (Royce y Moss, 1980), un instrumento estandarizado que mide los valores y asunciones personales.

Estos y otros estudios (Arthur, 2000; Lyddon y Bradford, 1995; Poznanski y McLennan, 2003, 2004; Vasco et al., 1993) han encontrado relación entre los valores y creencias personales y la elección de una corriente terapéutica

Personalidad del terapeuta

Numerosos estudios han apoyado la relación entre la personalidad del terapeuta y la vinculación con una corriente terapéutica determinada (Arthur, 1998, 2000; Keinan, Almagor & Ben-Porath, 1989; Kolevzon et al., 1989; Murdock et al., 1998; Poznanski & McLennan, 2003, 2004;).

En una investigación con 180 terapeutas de orientación Cognitivo-conductual, Humanista y Psicoanalítica, Tremblay et al (1986) encontraron diferencias significativas en distintas escalas del *Inventario de Orientación Personal* (POI; Shostrom, 1972). Los terapeutas humanistas obtuvieron puntuaciones significativamente más altas en *Dirección Interna*, *Espontaneidad* y *Tendencia de Auto actualización*. Por su parte, los terapeutas cognitivo conductuales puntuaron

significativamente más bajo en *Reactividad, Aceptación de la Agresión, Inquietud existencial y Capacidad para el contacto Íntimo*. Por otro lado, encontraron también puntuaciones muy altas independientemente de la corriente, tales como *Introspección, Autoaceptación, y Visión constructiva*, sugiriendo puntos en común entre los profesionales en función de la profesión elegida, más allá de la corriente concreta. Sin embargo, los propios autores reconocen la limitación del estudio por no poder considerar el POI como una medida de personalidad, sino más bien una medida de crecimiento o actualización personal.

Por su parte, Arthur (1998, 2000) llevó a cabo un estudio 247 terapeutas cognitivo-conductuales y psicoanalíticos utilizando el Inventario de Estilos de Personalidad de Millon (MCMI; Millon, 1994). Los terapeutas psicoanalíticos obtuvieron puntuaciones significativamente más altas en *Preservación, Intuición, Afectividad e Innovación*, mientras que los terapeutas cognitivo-conductuales puntuaron más alto en *Individualismo, Sensación, Retraimiento, Reflexión, Conformismo, Acomodación y Modificación*.

En la misma línea que Arthur, Topolinsky y Hertel (2006) encontraron relación entre las subescalas *Intuición, Apertura a la Experiencia, y Tendencia a la Reflexión* y la vinculación con psicoterapias orientadas al insight por parte de terapeutas ya formados, así como relación entre satisfacción laboral y congruencia entre variables de personalidad y corriente terapéutica.

Otro estudio de Scandell et al. (1997) utilizando el NEO-PI R (Costa y McCrae, 1992) encontró relación entre la orientación humanista y *Apertura a la experiencia*, y orientación Cognitivo Conductual y *Agradabilidad*.

Otro estudio, llevado a cabo en Argentina (Casari et al, 2012), encontró relación entre estudiantes de psicología y los factores *Responsabilidad, Agradabilidad, y Apertura a la Experiencia* utilizando el NEO-PI, existiendo diferencias significativas en la variable *Responsabilidad* en función de la corriente, siendo mayor entre terapeutas de orientación psicoanalítica. Por otro lado, los psicólogos mostraron puntajes altos en estos tres factores, independientemente de su orientación, coincidiendo así con la línea sugerida por el estudio de Tremblay et al (1986), que indicaba puntos en común entre los psicólogos, más allá de su especialización teórica.

En definitiva, existen numerosos estudios en países extranjeros apoyando una relación entre personalidad y corriente terapéutica, si bien es verdad que utilizando instrumentos de evaluación que parten de diferentes concepciones del constructo personalidad, y no siempre pudiendo establecer correspondencias claras entre las escalas de unos y de otros.

Ante la diversidad de modelos de personalidad, se hace necesario un marco común que permita integrar el conocimiento acumulado y guiar las futuras investigaciones en un lenguaje compartido.

El modelo de 5 Factores se alinea con los principios de la Psicología del Rasgo (McCrae y John, 1992), que propone que el ser humano “puede ser explicado en términos de patrones relativamente estables de pensamientos, ideas y acciones; que esos patrones pueden ser evaluados cuantitativamente, y que presentan un cierto grado de consistencia cross-situacional”. Distintos autores e investigaciones han contribuido a la definición de los cinco factores (Tupes y Christal, 1961; Goldberg, 1987; McCrae y Costa, 1985) de tal manera que, más que una propuesta de autor, el Modelo del Big Five “refiere al cuerpo de investigaciones que ha inspirado, (...) incluyendo estudios con distintas poblaciones (a menudo longitudinales), utilizando distintos métodos de evaluación, e incluso estudios de caso único” (McCrae y Costa, 1996)

Este modelo partió de la hipótesis léxica, que asume que los elementos que componen la personalidad deben estar recogidos en el lenguaje, en los adjetivos y valores con los que nos definimos y diferenciamos mutuamente (McCrae y Costa, 1997). Distintos autores (Allport y Odbert, 1936; Cattell, 1943; Goldberg, 1987; McCrae y Costa, 1985, 1987), se han apoyado en esta hipótesis para llevar a cabo investigaciones basados en el análisis factorial de las auto-definiciones de diversos grupos de sujetos. Cattell (1943) propuso dieciséis factores principales, dando lugar al cuestionario 16-PF, Eysenck (1970) propuso tres factores, para los que elaboró el cuestionario de personalidad EPQ. Sin embargo, es el Modelo de 5 Factores el que ha acumulado un mayor número de investigaciones, y que ha sido replicado en un mayor número de nacionalidades y culturas (Borgatta, 1964; Digman & Inouye, 1986; Goldberg, 1990; John, 1990a, 1990b; McCrae & Terraciano, 2005; Shaver y Brennan, 1992).

Los 5 constructos principales que propone el modelo son *Extroversión*, *Neuroticismo*, *Apertura a la Experiencia*, *Responsabilidad* y *Amabilidad*. Cada uno de estos constructos engloban, a su vez, seis subfactores:

- Extroversión: Refiere a la cantidad y calidad de interacciones interpersonales, y abarca, junto con el factor *Amabilidad*, el espectro de relaciones interpersonales. Se compone de sociabilidad, alto nivel de actividad, asertividad y búsqueda de sensaciones. Sus seis subfactores son *Afecto*, *Asertividad*, *Gregarismo*, *Actividad*, *Búsqueda de Emociones* y *Emociones positivas*.
- Neuroticismo: Se refiere al ajuste emocional, la tendencia a experimentar emociones negativas, baja tolerancia a la frustración, así como a comportamientos impulsivos. Los seis subfactores son *Ansiedad*, *Hostilidad*, *Depresión*, *Timidez*, *Impulsividad*, y *Vulnerabilidad*.

- **Apertura a la Experiencia:** Se refiere a la búsqueda de experiencias nuevas, originalidad, tendencia a la imaginación y atrevimiento. Sus seis subfactores son *Fantasía, Estética, Sentimientos, Acciones, Ideas y Valores*.
- **Amabilidad:** Refiere a una actitud cooperativa, empática, comprometida con otras personas, en resumen, a la cualidad de la interacción social. Sus seis subfactores son *Franqueza, Altruismo, Modestia, Confianza, Actitud conciliadora y Sensibilidad interpersonal*.
- **Responsabilidad:** Refleja el grado de organización, persistencia, control y conducta dirigida a metas. Sus seis subfactores son *Competencia, Orden, Necesidad de logro, Sentido del deber, Deliberación, y Autodisciplina*.

En resumen, hemos elegido el Modelo de 5 Factores por reunir las siguientes condiciones:

- a) Es un modelo atóxico: Las dimensiones propuestas por el modelo han sido extraídas a través del análisis factorial de las evaluaciones que grupos de sujetos hacían de sí mismos y recibían por grupos de observadores, utilizando baterías de adjetivos recolectados y resumidos a través de un procedimiento interjueces. Dada la diversidad de propuestas teóricas, creemos preferible utilizar un modelo factorial que permita poner en común los resultados de distintas investigaciones.
- b) Los factores que mide el modelo han sido replicados en 50 culturas distintas, entre ellas la española, mostrando estabilidad transcultural y temporal.
- c) Es un modelo en el que ha convergido la investigación factorial acumulada de los últimos 80 años, y que a día de hoy cuenta con el consenso de un amplio número de autores que trabajan desde la Psicología del Rasgo (Digman & Inouye, 1986; 1981; Goldberg, 1990; McCrae & Costa, 1999).

Así, partiendo del Modelo de 5 Factores, se evaluará la personalidad de psicólogos en formación y su relación con la corriente terapéutica elegida. Se espera encontrar relación entre la corriente psicoanalítica y el factor *Responsabilidad*, la corriente humanista y el factor *Apertura*, y la terapia Cognitivo Conductual y el factor *Amabilidad*, siendo éstas las relaciones encontradas en anteriores estudios entre la corriente teórica y las escalas que componen el Neo-Pi..

Método

Participantes

Respondieron un total de 92 participantes. Entre ellos, 20 interesados por el psicoanálisis (21,7%), 26 por la terapia cognitivo conductual (28,2%), 25 por la terapia sistémica (27,1%) y 21 por la terapia humanista (22,8%)

Procedimiento para acceder a la muestra

Se han recogido respuestas de psicólogos del último año de grado, primero y segundo del Máster en Psicología General Sanitaria, tanto por la Universidad Pontificia de Comillas, como la Universidad Europea, la Universidad Complutense y la Autónoma, así como del Máster de Psicoterapia Psicoanalítica de Hugo Bleichmar y el Máster de Psicoterapia Psicoanalítica de la Universidad Complutense.

La recogida de datos se realizó a través de un cuestionario online, distribuido tanto a través de correo electrónico y Whatsapp (se pidió a estudiantes de cada uno de los programas y universidades nombrados anteriormente que lo difundieran a sus compañeros a través de correo electrónico y grupos de Whatsapp), y grupos de psicólogos en Facebook (Psicología Solidaria; Aepsi Co- Asociación de Estudiantes de Psicología de Comillas).

Instrumentos de medida

Además de una pregunta con cuatro opciones de respuesta para identificarse con una corriente, utilizamos el NEO-PI R en su versión abreviada de 60 ítems (NEO-FFI), que cuenta con buenos índices de consistencia interna y validez de constructo (Aluja Fabregat y Blanch Plana, 2008). El NEO-FFI permite medir los cinco factores o dimensiones que propone el Modelo de 5 Factores (*Extraversión, Neuroticismo, Amabilidad, Responsabilidad y Apertura a la Experiencia*), pero no los factores de segundo orden que componen cada uno de ellos. El análisis de fiabilidad de las escalas muestra que todas ellas tienen una adecuada consistencia interna, superior a 0,75 (*Neuroticismo: 0,825; Extraversión: 0,903; Apertura: 0,782; Amabilidad: 0,751; Responsabilidad: 0,864*). Cada uno de los ítems puntúa sobre cinco opciones de respuesta en formato Lickert, oscilando entre *Totalmente de Acuerdo* a *Totalmente en Desacuerdo*.

Análisis de datos

El test de Shapiro-Wilk mostró desviaciones significativas de la normalidad en las variables de estudio, por lo que se utilizó estadística no paramétrica.

Pruebas de Shapiro-Wilk para estudiar la normalidad de las dimensiones NEO-FFI en las corrientes.

	Cognitivo											
	Conductual			Humanista			Sistémica			Psicoanalítica		
	n = 26			n = 21			n = 25			n = 20		
NEO-FFI	Z	gl	p	Z	gl	p	Z	gl	p	Z	gl	p
Neuroticismo	0,864	26	0,003	0,916	21	0,071	0,917	25	0,043	0,923	20	0,114
Extraversión	0,919	26	0,042	0,928	21	0,123	0,852	25	0,002	0,874	20	0,014
Apertura	0,877	26	0,005	0,972	21	0,775	0,813	25	0,000	0,839	20	0,004

Amabilidad	0,937	26	0,112	0,946	21	0,280	0,861	25	0,003	0,886	20	0,023
Responsabilidad	0,933	26	0,093	0,880	21	0,015	0,911	25	0,032	0,889	20	0,026

n: tamaño muestral; Z: estadístico de contraste de la prueba Shapiro-Wilk; gl: grados de libertad; p: nivel crítico de significación.

Se utilizó el test de Kruskal-Wallis para estudiar las diferencias en el rango medio de las distintas dimensiones en función de la corriente de trabajo, seguido de la prueba Mann-Whitney para la comparación posterior por pares de grupos.

También se ha utilizado el coeficiente no paramétrico de asociación lineal de Spearman para estudiar las interrelaciones específicas entre las dimensiones de personalidad en cada corriente terapéutica.

Por último, se aplicó un modelo de regresión logística multinomial para seleccionar los factores de personalidad que mejor predicen la pertenencia a una determinada corriente terapéutica.

Resultados

El análisis de la fiabilidad de las dimensiones de personalidad del cuestionario NEO-FFI muestra que todas ellas tienen una adecuada consistencia interna (tabla 1), especialmente la dimensión Extraversión, aunque en ningún caso el valor del coeficiente alfa de Cronbach se encuentra por debajo de 0,75.

Tabla 1. Fiabilidad de las dimensiones de personalidad NEO-FFI.

NEO-FFI	Alfa de Cronbach
Neuroticismo	0,825
Extraversión	0,903
Apertura	0,782
Amabilidad	0,751
Responsabilidad	0,864

Diferencias entre las dimensiones de personalidad según la corriente

En la tabla 2 se encuentran los estadísticos descriptivos (media, desviación típica, intervalo de confianza para la media y rango medio) de los factores de personalidad en cada una de las corrientes de trabajo, así como los resultados de la prueba no paramétrica de Kruskal-Wallis para estudiar las diferencias en el rango medio de las distintas dimensiones en función de la corriente de trabajo. Los resultados muestran que existen diferencias en el rango medio entre las distintas corrientes en las dimensiones Extraversión, Apertura y Amabilidad.

Para realizar las comparaciones a posteriori por pares de grupos, se ha utilizado la prueba no paramétrica de Mann-Whitney. Se ha corregido el nivel de significación mediante el método de Bonferroni (α corregida = $0,05/n^\circ$ comparaciones = $0,0083$). En la dimensión Extraversión se ha observado que la corriente Psicoanalítica ha obtenido un rango medio menor (16,55) que la corriente Sistémica, siendo el tamaño del efecto moderado (16,55 vs 28,16; $U = 121,000$; $p = 0,003$; $d = 0,44$) (ver figura 2). En la dimensión Apertura también se ha hallado que el rango medio de la corriente Psicoanalítica es menor que el de la corriente Sistémica, con un tamaño del efecto igualmente moderado (17,25 vs 27,60; $U = 135,000$; $p = 0,008$; $d = 0,39$) (ver figura 3). En la dimensión Amabilidad, la corriente Sistémica (28,48 vs 16,15; $U = 113,000$; $p = 0,002$; $d = 0,47$) ha obtenido un rango medio superior al de la corriente Psicoanalítica, con un tamaño del efecto moderado (ver figura 4).

Tabla 2. Estadísticos descriptivos de las dimensiones de personalidad NEO-FFI en función de la corriente y prueba de Kruskal-Wallis.

		Cognitivo				Kruskal-Wallis
		Conductual	Humanista	Sistémica	Psicoanalítica	
		n = 26	n = 21	n = 25	n = 20	
Neuroticismo	Media (DT)	21,46 (9,29)	25,33 (6,87)	20,48 (8,44)	19,35 (5,04)	6,779
	IC 95%	17,71-25,21	22,21-28,46	17,00-23,96	16,99-21,71	0,079
	Rango medio	43,38	59,71	42,96	41,10	
Extraversión	Media (DT)	28,42(11,48)	33,24 (6,28)	34,44 (6,65)	27,30 (9,64)	8,062
	IC 95%	23,79-33,06	30,38-36,09	31,69-37,19	22,79-31,81	0,045
	Rango medio	42,10	50,55	56,46	35,53	
Apertura	Media (DT)	33,88 (7,63)	36,62 (5,73)	37,20 (5,42)	32,45 (5,77)	7,919
	IC 95%	30,80-36,97	34,01-39,23	34,96-39,44	29,75-35,15	0,048
	Rango medio	42,48	49,50	56,82	35,68	

Amabilidad	Media (DT)	31,81 (5,47)	33,14 (7,53)	32,44 (4,13)	26,70 (7,32)	10,018
	IC 95%	29,60-34,02	29,71-36,57	30,73-34,15	23,27-30,13	0,018
	Rango medio	49,37	52,62	51,60	29,98	
Responsabilidad	Media (DT)	31,00 (7,29)	29,95(10,09)	33,32 (4,80)	28,75 (10,82)	2,022
	IC 95%	28,05-33,95	25,36-34,55	31,34-35,30	23,68-33,82	0,568
	Rango medio	45,96	42,83	52,66	43,35	

n = tamaño muestral; M: media; Dt: desviación típica; IC95%: intervalo de confianza para la media al nivel de confianza del 95%; χ^2 (gl): estadístico de contraste de la prueba Kruskal-Wallis (grados de libertad); p: nivel crítico de significación.

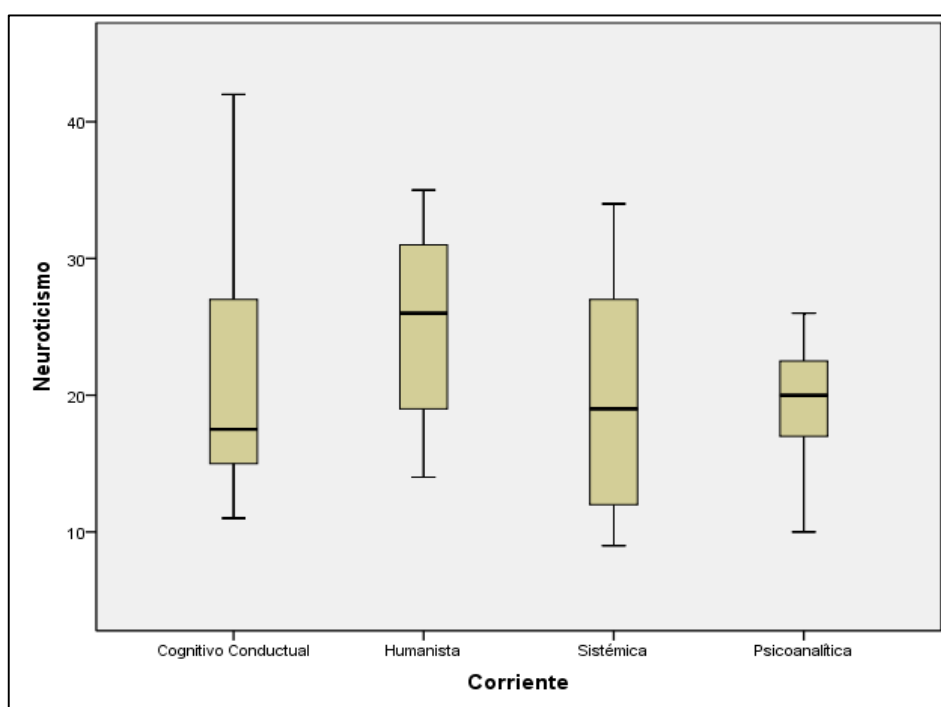


Figura 1. Diagramas de caja de la dimensión Neuroticismo en cada corriente de trabajo.

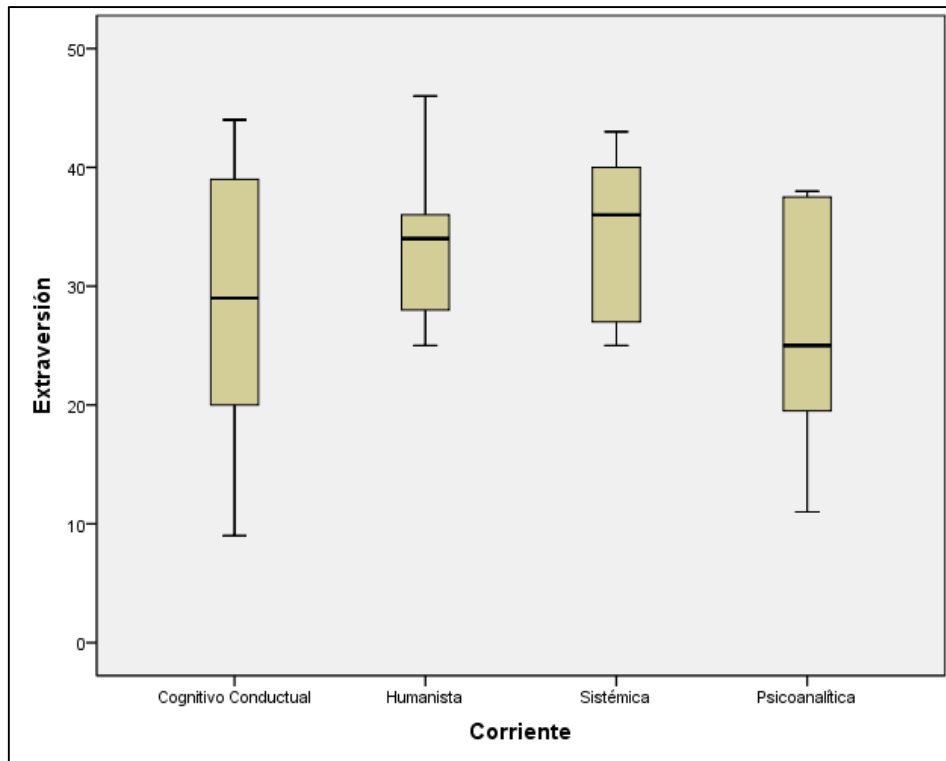


Figura 2. Diagramas de caja de la dimensión Extraversión en cada corriente de trabajo.

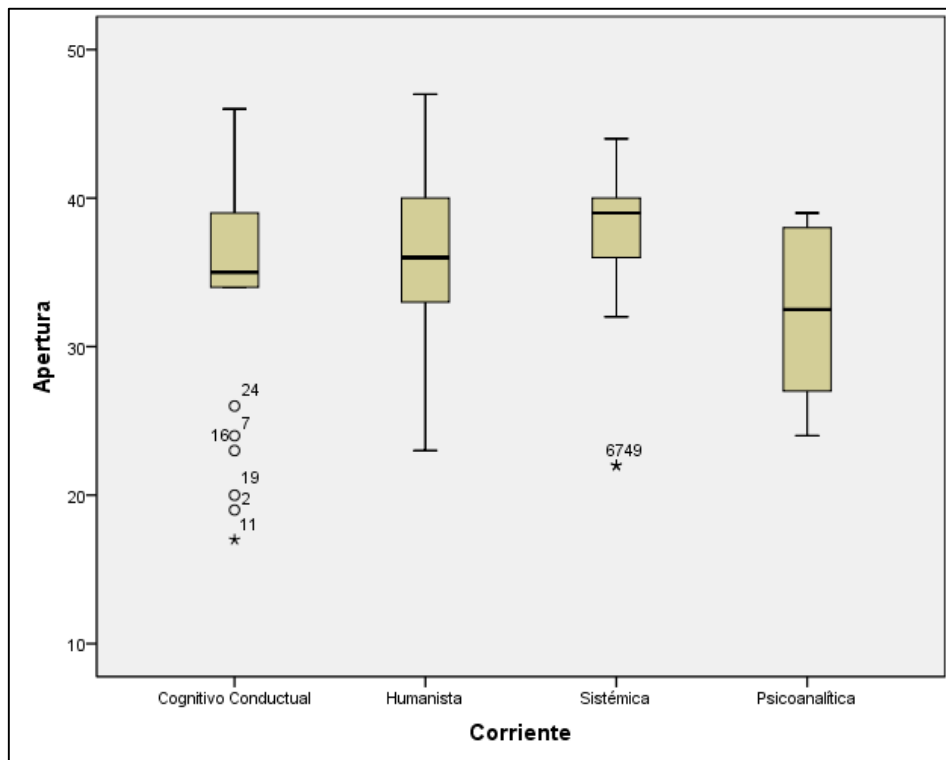


Figura 3. Diagramas de caja de la dimensión Apertura en cada corriente de trabajo.

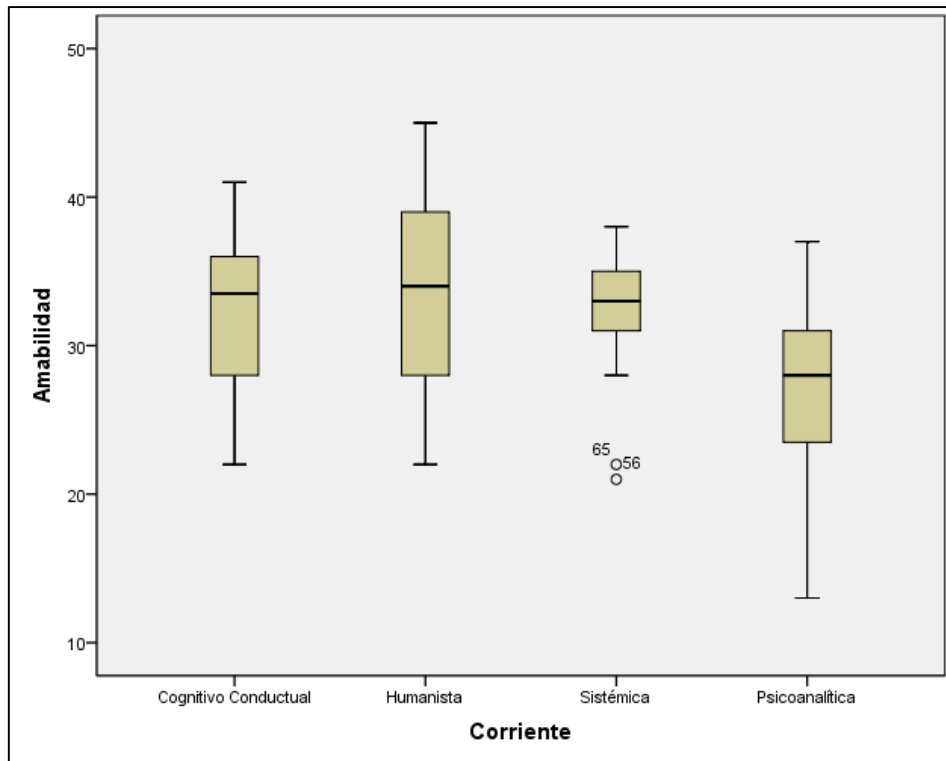


Figura 4. Diagramas de caja de la dimensión Amabilidad en cada corriente de trabajo.

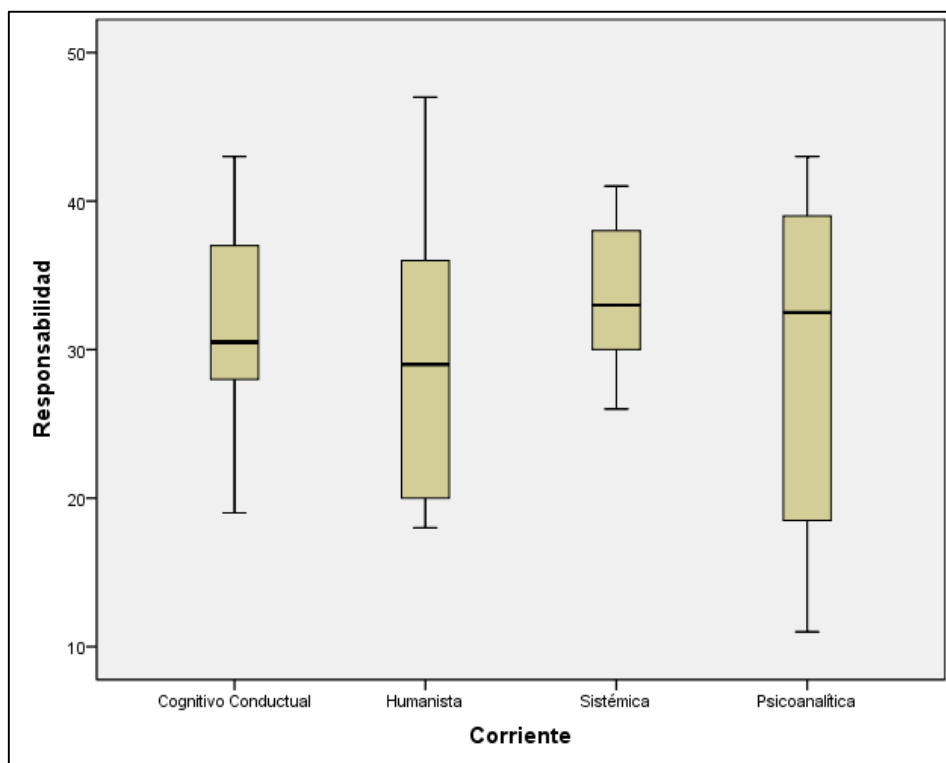


Figura 5. Diagramas de caja de la dimensión Responsabilidad en cada corriente de trabajo.

Relación entre las dimensiones dentro de cada corriente terapéutica

En la tabla 3 se observa que, en el grupo Cognitivo Conductual, el Neuroticismo está negativamente asociado con la Extraversión y la Amabilidad. La Extraversión se encuentra positivamente asociada con la Amabilidad y la Responsabilidad. La Apertura está positivamente relacionada con la Amabilidad.

Tabla 3. Correlaciones de Spearman entre las dimensiones de personalidad NEO-FFI en la corriente Cognitivo Conductual.

		Neuroticismo	Extraversión	Apertura	Amabilidad
Extraversión	r	-0,609			
	p	0,001			
Apertura	r	0,059	0,384		
	p	0,775	0,053		
Amabilidad	r	-0,625	0,748	0,390	
	p	0,001	0,000	0,049	
Responsabilidad	r	-0,169	0,423	0,226	0,375
	p	0,410	0,031	0,267	0,059

r: coeficiente de correlación de Spearman; p: nivel de significación crítico.

Sin embargo, en el grupo de terapeutas de la corriente Humanista, el Neuroticismo no está relacionado con ninguna otra dimensión. Sólo se ha hallado una relación significativa entre la Extraversión y la Amabilidad, así como entre la Amabilidad y la Responsabilidad, aunque esta último de sentido inverso al hallado en el grupo Cognitivo Conductual (tabla 4).

Tabla 4. Correlaciones de Spearman entre las dimensiones de personalidad NEO-FFI en la corriente Humanista.

		Neuroticismo	Extraversión	Apertura	Amabilidad
Extraversión	r	-0,129			
	p	0,577			
Apertura	r	-0,078	0,195		
	p	0,736	0,396		
Amabilidad	r	-0,176	0,612	0,250	
	p	0,445	0,003	0,275	
Responsabilidad	r	-0,069	-0,338	-0,377	-0,758
	p	0,765	0,134	0,093	0,000

r: coeficiente de correlación de Spearman; p: nivel de significación crítico.

En el grupo de terapeutas sistémicos (tabla 5), únicamente se ha hallado una relación inversa entre Neuroticismo y Amabilidad. El resto de dimensiones son linealmente independientes.

Tabla 5. Correlaciones de Spearman entre las dimensiones de personalidad NEO-FFI en la corriente Sistémica.

		Neuroticismo	Extraversión	Apertura	Amabilidad
Extraversión	r	-0,069			
	p	0,745			
Apertura	r	0,200	-0,131		
	p	0,337	0,533		
Amabilidad	r	-0,425	-0,062	0,150	
	p	0,034	0,767	0,473	
Responsabilidad	r	-0,327	0,246	-0,038	-0,062
	p	0,110	0,237	0,856	0,769

r: coeficiente de correlación de Spearman; p: nivel de significación crítico.

En el grupo de terapeutas que siguen la corriente Psicoanalítica (tabla 6) se ha hallado una relación directa de la Extraversión con la Amabilidad y la Responsabilidad. También existe una relación positiva entre la Amabilidad y la Responsabilidad.

Tabla 6. Correlaciones de Spearman entre las dimensiones de personalidad NEO-FFI en la corriente Psicoanalítica.

		Neuroticismo	Extraversión	Apertura	Amabilidad
Extraversión	r	-0,388			
	p	0,091			
Apertura	r	-0,047	0,102		
	p	0,844	0,669		
Amabilidad	r	-0,015	0,652	0,263	
	p	0,949	0,002	0,263	
Responsabilidad	r	-0,401	0,809	0,234	0,657
	p	0,080	0,000	0,320	0,002

r: coeficiente de correlación de Spearman; p: nivel de significación crítico.

Factores predictivos de la elección de corriente terapéutica

Para la selección de los factores se ha utilizado el procedimiento *forward entry* del método *stepwise*. Los resultados indican que se trata de un modelo que mejora significativamente el modelo nulo ($\chi^2_9 = 36,007$; $p < 0,001$), aunque la bondad de ajuste evaluada por el método de Spearman muestra que los datos no son consistentes con las suposiciones del modelo ($\chi^2_{264} = 308,712$; $p = 0,030$). Sin embargo, se ha decidido seguir con el procedimiento porque la bondad de ajuste por el método de desviación indica lo contrario ($\chi^2_{264} = 217,398$; $p = 0,982$). Según el coeficiente R^2 de Nagelkerke, con un valor de 0,346, la proporción de varianza de la variable dependiente explicada por el modelo es moderada.

Los parámetros incluidos en el modelo, con sus correspondientes pruebas para analizar la significación del efecto, son Neuroticismo ($\chi^2_3 = 14,675$; $p = 0,002$), Extraversión ($\chi^2_3 = 8,754$; $p = 0,033$) y Amabilidad ($\chi^2_3 = 13,943$; $p = 0,003$). En la tabla 7 se encuentran los estimadores de los parámetros con sus respectivas pruebas de significación tomando como categoría de referencia la corriente Psicoanalítica. Se observa que la Amabilidad incrementa la probabilidad de pertenecer a la corriente Cognitivo Conductual en comparación con la Psicoanalítica. Por su parte, una mayor puntuación en Neuroticismo y Amabilidad aumentan la probabilidad de pertenencia a las corrientes Humanista y Sistémica en comparación con la Psicoanalítica.

Tabla 7. Estimadores de los parámetros del modelo de regresión logística multinomial tomando como categoría de referencia la corriente Psicoanalítica.

Corriente		B	p	Exp(B)	IC 95%	
					Lím inf-	Lím sup
Cognitivo Conductual	Constante	-7,42	0,009			
	N	0,11	0,065	1,11	0,99	1,25
	E	-0,07	0,165	0,94	0,85	1,03
	A	0,25	0,003	1,29	1,09	1,52
Humanista	Constante	-12,52	0,000			
	N	0,20	0,001	1,22	1,08	1,37
	E	0,03	0,537	1,03	0,93	1,14
	A	0,24	0,006	1,27	1,07	1,52
Sistémica	Constante	-8,72	0,004			
	N	0,11	0,049	1,12	1,00	1,26
	E	0,05	0,283	1,05	0,96	1,16
	A	0,17	0,041	1,19	1,01	1,39

B: coeficiente de regresión parcial; p: nivel de significación crítico; Exp(B): odds ratio; IC95%: intervalo de confianza al 95% para Exp(B); Lím inf: límite inferior del IC95%; Lím sup: límite superior del IC95%.

DISCUSIÓN

El propósito de este estudio es describir las características de personalidad de los terapeutas en diferentes corrientes terapéuticas, así como valorar en qué medida la elección de un modelo de trabajo se puede explicar por los factores de personalidad.

El modelo de personalidad escogido para este estudio ha sido el de los Cinco Factores de Costa y McCrae, que se ha evaluado mediante el Inventario de Personalidad Reducido de Cinco Factores NEO-FFI, una versión reducida del Inventario NEO PI-R, y que establece que existen cinco dimensiones de personalidad: Neuroticismo, Extraversión, Apertura, Amabilidad y Responsabilidad.

La personalidad de un terapeuta puede ser un factor importante en el desarrollo de un proceso terapéutico. Dado que éste requiere de una relación entre terapeuta y paciente, aquellos factores de personalidad que influyan en el modo del terapeuta de abordar el diálogo con el paciente pueden condicionar aspectos importantes del cambio, como la disposición del paciente a hablar de sus dificultades y encararlas, a recoger las intervenciones del terapeuta, o al grado de insight.

Ackerman y Hilsenroth (2003) sugirieron que la personalidad del terapeuta puede estar significativamente asociada con la relación terapéutica con el paciente. En dos revisiones importantes, analizaron los resultados de 25 estudios que identifican las características del terapeuta asociadas con una buena relación terapéutica (Ackerman y Hilsenroth, 2003), y otros 14 estudios que identifican las características del terapeuta asociadas con una pobre relación. Estos autores llegaron a la conclusión de que, en la práctica, la flexibilidad, honestidad, respeto, honradez, confianza, el interés, el estado de alerta, la amabilidad, la calidez y la apertura están todos asociados con una mejor relación terapéutica (Ackerman y Hilsenroth, 2003), mientras que la rigidez, la incertidumbre, la actitud crítica, la distancia, la tensión, el alejamiento y la distracción están asociados con una peor relación terapéutica (Ackerman y Hilsenroth, 2001).

A la luz de los estudios de Tremblay et al (1986) y Casari et al (2006) previamente mencionados, parece que los psicólogos comparten algunas características de personalidad más allá de la escuela a la que pertenecen, mientras que difieren en otras. En nuestro estudio se ha podido observar que los psicoterapeutas de las cuatro corrientes teóricas examinadas han obtenido puntuaciones similares en Neuroticismo y Responsabilidad.

En relación con el Neuroticismo, como dimensión contrapuesta a la Estabilidad emocional, se trata de un factor de personalidad que se caracteriza por un bajo ajuste emocional, tendencia a experimentar emociones negativas y baja tolerancia a la frustración. A pesar de que

dentro de cada corriente la puntuación en Neuroticismo era la más baja entre los cinco factores de personalidad, el percentil correspondiente a las puntuaciones directas obtenidas muestra que se encuentran por encima del 80% de la población de varones en la que fue validado el inventario, lo que indica un alto nivel de Neuroticismo en los sujetos que componen la muestra. La media de referencia para varones en la población general fue de 14,71 (Dt = 6,94), mientras que en este estudio se han obtenido medias entre 19,35 (percentil 80) de los terapeutas de la corriente Psicoanalítica y 25,33 (percentil 95) de la Humanista.

Estos datos no coinciden con los resultados del estudio de Casari et al (2012), quienes, en una muestra de 83 psicoterapeutas licenciados en Psicología de los enfoques psicoanalítico e integrativo, observaron que el Neuroticismo se situaba en un percentil bajo.

Como se ha dicho, la dimensión Responsabilidad también ha resultado similar entre los psicoterapeutas de las diferentes corrientes. También aquí encontramos una discrepancia con los resultados del estudio de Casari et al. (2012), quienes hallaron que los psicoterapeutas se caracterizan por un elevado nivel de Responsabilidad. Este rasgo hace referencia a la organización, el sentido del deber, el orden, la búsqueda de objetivos, la autodisciplina, el control de los impulsos y la eficiencia, características todas ellas deseables en un terapeuta.

Las diferencias en personalidad entre los terapeutas de las distintas corrientes han aparecido en los rasgos Extraversión, Apertura y Amabilidad, factores que inciden especialmente en las relaciones interpersonales. En Extraversión, que indica aspectos como la asertividad, la sociabilidad, y la búsqueda de sensaciones, se han encontrado diferencias en función de la corriente. Los terapeutas adscritos a la corriente Sistémica se caracterizan por una alta Extraversión, con una puntuación similar a los terapeutas de la corriente Humanista, mientras que los terapeutas de la corriente Psicoanalítica tienen las puntuaciones más bajas en Extraversión, lo que los define como más retraídos y con un estilo de vida más ordenado. Los terapeutas de la corriente Cognitivo Conductual muestran puntuaciones más próximas a los de la corriente Psicoanalítica. Casari et al. (2012) encontraron que los terapeutas se encuentran en un nivel intermedio de Extraversión, sin que se encontraran diferencias significativas entre los de la corriente Psicoanalítica e Integrativa.

El factor *Apertura a la Experiencia* hace referencia al mantenimiento de ideas o valores no convencionales y a la amplitud de intereses, originalidad e inquietud por la novedad. Los datos muestran una tendencia idéntica entre las corrientes a los de Extraversión, siendo los terapeutas de la corriente Psicoanalítica los que han obtenido la puntuación más baja, en comparación con los de la corriente Sistémica, aunque en general, los terapeutas se caracterizan por su alto nivel de Apertura, coincidiendo con los datos encontrados por Casari et al (2012).

Los terapeutas de la corriente Humanista, con puntuaciones similares al resto, tienen una tendencia a una mayor Apertura, mientras que los de la corriente Cognitivo Conductual están más próximos a los de la escuela Psiconalítica en este rasgo.

Casari et al. (2012) no hallaron diferencias entre terapeutas en función de las corrientes, en contraposición al estudio de Scandell et al (1997) que sí las hallaron, obteniendo los terapeutas humanistas la mayor puntuación.

Por último, también se encontraron diferencias en Amabilidad. En este caso, los terapeutas de la corriente Psicoanalítica se encuentran por debajo que los del resto de corrientes, siendo similares estos últimos entre sí. La Amabilidad más alta se encontró en el grupo de terapeutas de la corriente Humanista. Se trata de un rasgo que indica la capacidad para el altruismo, la compasión, la confianza, franqueza y sensibilidad con otras personas, lo cual se espera de un terapeuta. No obstante, los participantes de la corriente Psiconalítica no se caracterizan por su elevado nivel de Amabilidad, frente a los del resto de corrientes. En el estudio de Casari et al. (2012) los terapeutas, independientemente de la corriente, han obtenido puntuaciones elevadas en Amabilidad.

El modelo predictivo de la corriente de trabajo muestra que el Neuroticismo, la Extraversión y la Amabilidad son los tres rasgos de personalidad que mejor permiten pronosticar el enfoque teórico en que se encuentra el terapeuta. La Amabilidad permite predecir la pertenencia a la escuela Cognitivo Conductual, mientras que el Neuroticismo y la Amabilidad son más característicos de las escuelas Humanista y Sistémica. La Extraversión, sin embargo, no aparece como un rasgo de personalidad predictor de la corriente de trabajo, a pesar de que en nuestro estudio se han encontrado diferencias entre las corrientes Sistémica y Psicoanalítica.

Estos resultados son analizados desde la perspectiva de que la elección de la corriente terapéutica queda influida por la personalidad del terapeuta, y no a la inversa, algo con lo que están de acuerdo todos los autores. Por ejemplo, Ciorbea y Nedelcea (2012) encontraron diferentes características de personalidad entre terapeutas de cuatro corrientes distintas (Humanista-Experiencial, Ericksoniana, Psicodrama y Cognitivo-Conductual) y proponen que dichas características están determinadas por las peculiaridades de la escuela terapéutica.

Los resultados de nuestro estudio deben ser tomados con cautela, debido a dos principales limitaciones. En primer lugar, no se han tenido en cuenta otros factores que podrían estar mediando en la relación entre la corriente y la personalidad, como podrían ser la edad, el sexo o la formación académica. Segundo, el reducido tamaño de las muestras y la procedencia local de todas ellas plantea un problema a la hora de generalizar los resultados a la población de terapeutas, por lo que deberán reclutarse muestras mayores en posteriores estudios, lo que redundará positivamente en la potencia estadística de las pruebas.

En todo caso, se observa que los terapeutas de las distintas corrientes difieren en los rasgos de personalidad que implican un estilo de relación con las demás personas y con la realidad (Extraversión, Apertura y Amabilidad), siendo este el hallazgo más significativo del estudio.

En trabajos posteriores deberá también abordarse el hecho de que las puntuaciones en Neuroticismo hayan sido tan elevadas, con el fin de intentar dar una explicación a este fenómeno. Es posible que los datos hayan quedado sesgados por el momento vital en el que se encuentra la mayor parte de sujetos, que deben enfrentarse al reto de desarrollarse profesionalmente, con la ansiedad y preocupación que ello puede conllevar (dadas las dificultades de acceso al mundo laboral, la incertidumbre económica, o el reto de la emancipación). También es posible que las diferencias se expliquen por factores culturales, dado que los estudios referidos se llevaron a cabo con población extranjera, y no contamos con un estudio de referencia en España. En cualquier caso, se hace necesario realizar estudios que profundicen en estas y otras posibles variables

BIBLIOGRAFÍA

- Ackerman y Hilsenroth, (2001) (Ackerman, S. J. y Hilsenroth, M. J. (2001). A review of trainee characteristics and techniques negatively impacting the therapeutic alliance. *Psychotherapy*, 38, 171-184
- Ackerman, S. J. y Hilsenroth, M. J. (2003). A review of trainee characteristics and techniques positively impacting the therapeutic alliance. *Clinical Psychology Review*, 23, 1-33.
- Allport, G. W., & Odbert, H. S. (1936). Trait-names: A psycho-lexical study. *Psychological monographs*, 47(1), i.
- Aluja Fabregat, A., Blanch Plana, A., Solé i Fontova, M. D., Dolcet i Serra, J., & Gallart Masia, S. (2008). Validez convergente y estructural del NEO-PI-R: baremos orientativos. *Boletín de psicología*, 2008, núm. 92, p. 7-25.
- Bermúdez, J. (1996): Concepto de personalidad. En J. Bermúdez *Psicología de la Personalidad* (pp. 388).
- Borgatta, E. F. (1964). The structure of personality characteristics. *Behavioral Science*, 9(1), 8-17.
- Buckman, J. R., & Barker, C. (2010). Therapeutic orientation preferences in trainee clinical psychologists: Personality or training?. *Psychotherapy Research*, 20(3), 247-258.
- Cattell, R. B. (1943). The description of personality: basic traits resolved into clusters. *The journal of abnormal and social psychology*, 38(4), 476.
- Casari, L. M., Albanesi, S., y Maristany, M. (2012). Dimensiones de personalidad en una muestra de psicoterapeutas. *IV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XIX Jornadas de Investigación VIII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR*. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.
- Ciorbea, I. y Nedelcea, C. (2012). The theoretical orientation shapes the personality of the psychoterapist ? *Procedia – Social and Behavioral Sciences*, 46, 495-503
- Digman, J. M., & Inouye, J. (1986). Further specification of the five robust factors of personality. *Journal of personality and social psychology*, 50(1), 116.
- Eysenck, H. J. (1952). The effects of psychotherapy: an evaluation. *Journal of consulting psychology*, 16(5), 319.
- Goldberg, L. R. (1990). An alternative «Description of Personality». The Big-Five Factor Structure. *Journal of Personality and Social Psychology*, 59(6), 1216-1229.

- Lucock, M. P., Hall, P., & Noble, R. (2006). A survey of influences on the practice of psychotherapists and clinical psychologists in training in the UK. *Clinical Psychology & Psychotherapy*, 13(2), 123-130.
- Lyddon, W. J., & Bradford, E. (1995). Philosophical commitments and therapy approach preferences among psychotherapy trainees. *Journal of Theoretical and Philosophical Psychology*, 15(1), 1.
- Lyddon, W. J. (1989). Personal epistemology and preference for counseling. *Journal of Counseling Psychology*, 36(4), 423.
- McCrae, R.R., y Costa, P.T. (1997). Personality Trait Structure as a Human Universal. *American Psychologist* 52(5), 509-516.
- McCrae, R. R., & Costa, P. T. (1999). A five-factor theory of personality. *Handbook of personality: Theory and research*, 2, 139-153.
- McCrae, R.R., y Terraciano, A. (2005). Universal features of personality traits from the observer's perspective: data from 50 cultures. *Journal of Personality and Social Psychology*, 88 (3), 547-61.
- Prochaska, J. O., & Norcross, J. C. (1983). Contemporary psychotherapists: A national survey of characteristics, practices, orientations, and attitudes. *Psychotherapy: Theory, Research & Practice*, 20(2), 161.
- Poznanski, J. J., & McLennan, J. (2003). Becoming a psychologist with a particular theoretical orientation to counselling practice. *Australian Psychologist*, 38(3), 223-226.
- Rosin, S. A., y Knudson, R. M. (1986). Perceived influence of life experiences on clinical psychologists' selection and development of theoretical orientations. *Psychotherapy: Theory, Research, Practice, Training*, 23(3), 357.
- Scandell, D.J., Wlazelek, B.G., Scandell, R. (1997). Personality of the therapist and theoretical orientation. *The Irish Journal of Psychology*, 18(4), 413-418.
- Schacht, T. E., & Black, D. A. (1985). Epistemological commitments of behavioral and psychoanalytic therapists. *Professional Psychology: Research and Practice*, 16(2), 316.
- Shaver, P. R., & Brennan, K. A. (1992). Attachment styles and the " Big Five" personality traits: Their connections with each other and with romantic relationship outcomes. *Personality and Social Psychology Bulletin*, 18(5), 536-545